

DEL MOMENTO POLÍTICO

LAS CORTES ABIERTAS

Se han abierto las Cortes españolas en un momento transcendental y solemne, cuando al mundo entero, más o menos directamente, conmueve y afecta la terrible lucha entablada entre pueblos poderosos y bien preparados para la guerra.

La gravedad del instante debe influir sobre el ánimo de nuestros políticos ajustando sus palabras y sus actos a las más severas reglas de un profundo patriotismo. Todo asunto de politiquilla menuda tiene que ser excluido de los debates que se planteen; toda discusión que envuelva un móvil egoísta de partido ha de ser desterrada del salón de sesiones, pues a fines más altos deben orientarse los corazones y a vitales temas de benaplicarse las inteligencias.

Tal vez las Cortes examinen la situación de España ante el conflicto presente. Veremos entonces el estudio que los representantes del país han hecho de los múltiples aspectos de tan magno asunto. El recuerdo de otros debates, de gran importancia también para España, nos hace temer la ineficacia de este, lo infructuoso de una oratoria llena de lugares comunes, de vana hojarasca, de la que se halle ausente no sólo la idea sino la sinceridad.

Si ese debate se plantea, preparemonos a anotar señaladas rectificaciones de criterio, y decimos esto pensando en los señores Conde de Romanones y Lerroix, partidarios ambos de que salgamos del estado de neutralidad definida por el Gobierno. El artículo del «Diario Universal», dígame lo que se quiera, fué expresión fidelísima de la opinión del Conde de Romanones, y por lo que al señor Lerroix respecta, aunque luego, en vista del temporal, haya recogido velas, también es evidente su deseo de que nos inclinemos, no en forma sentimental sino práctica, de parte de los aliados.

Pues bien, esos dos señores, ante el Parlamento, doblegados por la fuerza de la opinión, velarán su propio parecer, le ocultarán, pues antes que nada son políticos a la usanza española y les aterroriza el encontrarse sin huestes que les sigan, sacrificando a esa populachera los dictados de su conciencia. Porque si en realidad, lealmente, sin que haya bastardos propósitos en su modo de ver la situación actual de España, creen ellos que es equivocado el papel de neutrales que hemos elegido, su deber como patriotas es afrontar todas las censuras, elevar su voz sobre los gritos de la multitud y no intranquilizar su conciencia con falsas palabras.

Tema espinoso y delicado es el de nuestra neutralidad. Es indiscutible que el Gobierno tiene junto a sí a casi toda la opinión española; por esto, tal vez, sería conveniente que no se abordase, pero si el caso llega, para nosotros sería más respetable quien, con toda franqueza, sin temor de ataques ni odios, expusiera su parecer, que cuantos, ocultando sus pensamientos sólo por fines políticos, digan lo contrario de lo que sienten. Por lo que afecta al Gobierno, dada la seguridad de la postura por él adoptada, aunque la discusión degenerare en el inevitable debate político, tenemos el convencimiento de que ha de salir de las Cortes revestido de mayor autoridad y prestigio, si cabe, de mayor fuerza para seguir resolviendo, con el mismo acierto que hasta ahora, las transcendentales cuestiones de estos momentos que tanto han de pesar sobre el porvenir de nuestra patria.

Humoristas: GEORGE AURIOL

EL ASUNTO GRUMBLING

La escena sucede en Muzzletown, territorio de Tejas.

EL PRESIDENTE DEL TRIBUNAL.— Haced que se aproxime el reo: la sesión está abierta. (Los guardias introducen al reo, le hacen sentarse y se colocan en sus puestos. El reo aparece muy tranquilo; y, mientras el Presidente y los jueces hojean el sumario, saca un cigarro del bolsillo y, tendiendo alrededor la mirada, como para preguntar si el humo incomoda a alguien, lo enciende. El Presidente, poniéndose los lentes, dirige al reo.) ¿Su nombre, apellidos y profesión?

EL REO. Jeffries-Aristophanes Grumbling, archivero perpetuo de la Sociedad de Anchoas Escabechadas.

EL PRES. ¿No reside usted habitualmente en Muzzletown?

EL REO. No; resido en Monkey-City, en la Nevada; he venido a Muzzletown con objeto de completar mi colección de obleas; colección artículos de escritorio: poseo mil doscientos raspadores diferentes... (En tanto que los jueces y el presidente escriben, el reo saca del bolsillo un par de babuchas, se descalza los borceguies, que coloca a un lado, e introduce los pies en aquéllas.)

EL PRES. levantando la cabeza. ¡Hola! ¿qué hace Vd. ahí?

EL REO. Nada; mis borceguies, que me hacían daño. (Aparte). Me he equivocado tomando el 47.

EL PRES. a los jueces. Escriban ustedes. (Dicta lentamente). Sus borceguies le lastimaban y se ha equivocado al coger el 47. (Al público) Es muy útil conocer la medida del pie del acusado; diré más, es in-dis-pen-sable. (Mientras los jueces escriben, el reo saca del poncho una botella de «brandy». Bebe un trago y la deja cerca de sus borceguies.)

EL PRES. viendo la botella. ¿Qué es lo que tiene usted ahí?

EL REO. Ya lo ve usted: una botella de añejo brandy. ¿Será usted, por casualidad, aficionado al brandy añejo, al verdadero brandy añejo?

EL PRES. Al brandy añejo no hay en todo Tejas un aficionado como yo. Soy el único verdadero aficionado de toda la comarca. Puede usted ir hasta Galvestón y allí embarcarse para cualquier punto del globo; puede usted viajar durante dos, tres, cuatro años; cuando esté usted de vuelta dirá: «Por mi honor, en beber brandy añejo, no he encontrado una persona que aventaje a este viejo «gentleman» con lentes».

(Tiende la mano. El reo entrega su botella al presidente, que la vacía de un trago y después la devuelve al reo. Este la coloca de nuevo junto a sus borceguies. El Presidente, hojeando la causa.) Decíamos... ¡ah, ya! Usted está acusado de haber, en la noche del cinco al seis de enero, asesinado a una vendedora de tabaco; de haberla descuartizado luego y de haber, por último, encerrado los trozos de la víctima en cajas de sardinas.

EL REO. ¿Está usted borracho?

EL PRES. Si eso le agrada...

EL REO. Yo pregunto si está usted borracho.

EL PRES. ¿Por qué lo dice usted?

EL REO. Porque no está usted diciendo más que majaderías.

EL PRES. Observe el acusado que no soy yo quien habla. (Mostrando al primer testigo.) Es este señor; tiene pruebas.

EL REO. Entonces el señor es aún más idiota que usted.

EL 1.º TEST., levantándose. No soy tan idiota como usted cree. Soy el sobrino de la víctima, y me consta que es usted el autor del asesinato. Tengo confiscadas doce cajas de sardinas en que había usted encerrado los pies y las manos de mi tía.

EL REO, volviéndose hacia el primer testigo. ¿Repetiría usted esas palabras?

EL 1.º TEST., extendiendo la mano. ¡Lo juro!

EL REO, levantándose. Pues sepa que le hubiera a usted tenido mejor cuenta callarse. (Saca un revólver, apunta al primer testigo y dice, disparando.) Repítalo usted ahora.

EL PRES. Acusado, está usted agravando su situación. (Al segundo testigo.) Y usted ¿qué tiene que decir?

EL 2.º TEST. Yo he visto al señor en el momento en que salía de casa de la pobre mujer asesinada. Eran las cuatro de la mañana. Veo usted, poseo una pieza de convicción. (Enseña un enorme cuchillo ensangrentado.) Con esto es con lo que la mató.

EL REO. ¿Está usted bien seguro de lo que ha dicho?

EL 2.º TEST. Absolutamente seguro.

EL REO. Pues bien; mire usted lo que tal vez cambiará su modo de pensar. (Mata de otro tiro al testigo segundo.)

EL PRES., con dulzura. Acusado, se lo repito: sigue usted tontamente agravando su situación.

Los DOS JUECES, indignados. ¡Ah, el canalla!

EL REO. ¡Creo que me insultan ustedes! (Dispara sobre los dos, diciendo:) ¡No me gustan los insolentes, ea!

EL PRES., al primer guardia. Póngale las esposas. (En el momento de acercarse el primer guardia a cumplimentar la orden el reo le mata. Hay un minuto de silencio, durante el cual, tranquilamente enciende el reo su cigarro.)

EL REO, advirtiendo la presencia del segundo guardia, que ha permanecido inmóvil en su puesto, sonríe y dice:) ¡Ah, perdón! Olvidaba... (Y encañonándolo, le mira caer exánime.)

EL PRES., irguiéndose. ¡Ah, esto es excesivo! ¡Acusado, usted se burla de nosotros! ¡Yo le había creído un caballero, pero ahora veo que no es usted sino un vulgar bribón! ¿Negará usted haber matado a esa vendedora de tabaco?

EL REO, encogiéndose de hombros. ¡Está usted borracho!

EL PRES. ¡Responda usted a mi pregunta!

EL REO. Lo niego.

EL PRES. Y esos dos pobres testigos, ¿negará usted haberlos asesinado?

EL REO. Lo niego.

EL PRES. Y ¿a esos dos desgraciados guardias?

EL REO, casi impacientándose. Lo niego; lo niego rotundamente. Pero lo que no sabré negar es que las maneras de usted no acaban de gustarme, y que me empieza usted a incomodar bonitamente con su insistencia estúpida. ¡He ahí eso para usted! (Saca de otro bolsillo un segundo revólver y dispara seis veces sobre el Presidente.) ¡Me estaba ya fastidiando este individuo! (A continuación tira el cigarro, se arregla la corbata y el traje, se sacude con la mano la ceniza del pantalón, y después, descubriéndose, sube a ocupar el estrado y dice solemnemente:) El Tribunal, admitiendo las circunstancias atenuantes que en el delito concurren, absuelve al detenido Jeffries-Aristophanes Grumbling y ordena que inmediatamente sea puesto en libertad. (Y el reo, después de cubrirse, desciende pausadamente del estrado, toma sus borceguies y su botella, y sale.—Telón.)

(Trad. de PETRONIO Y PERECITO)

DOCTOR MERINO

Médico-Director de la «Gota de Leche»

Consulta de 12 a 2.

Para los pobres, consulta gratis, de 9 a 11, los lunes, miércoles y viernes, en la «Gota de Leche» (calle de San Juan).

Portales de Antón, 16, segundo =

Desde Madrid

30 de Octubre

Estamos en plenas Cortes.

Llegó por fin el anhelado día para unos y otros; liberales y conservadores.

Para los primeros, por la ansiedad que para ellos supone el desenvolvimiento de las tareas parlamentarias, a ver si, como consecuencia del mismo, son poder en los primeros días del año próximo. Tales son sus propósitos.

Para los segundos, por la firme convicción que tienen de que el Gobierno actual, después de la fiscalización a que va a ser sometido por los representantes del país, asegura su existencia por mucho más tiempo. Así lo esperan, aunque con los consiguientes recelos.

No son las actuales circunstancias para fiarse mucho del optimismo.

El Gobierno quiere terminar pronto esta etapa parlamentaria.

Aprobar los presupuestos, las fuerzas de mar y tierra, la segunda escuadra y algunos otros proyectos secundarios y nada más. Después a casa. La permanencia en el Parlamento puede complicar la estabilidad del gabinete.

No hubo cambio en las presidencias de ambas Cámaras, como intentó el señor Dato.

Los señores Besada y Azcárraga aparecieron en sus altos sitialos como siempre.

Parece que fué ayer... Más que al segundo, importa al primero el giro que adquieran los debates.

Besada, porque recuerda mucho lo que le sucedió en la anterior etapa parlamentaria.

A Maura le miran con más simpatías que antes los ministeriales.

Se dice que tiene preparada una sorpresa como los alemanes la tenían para la guerra con sus famosos morteros del 42. ¿Será tan mortífera la del señor Maura?

He ahí el por qué se le considera una incógnita y que, con la actitud que adoptará Lerroix respecto a la neutralidad, constituyan las dos incógnitas a despejar del actual periodo de Cortes.

En el Congreso no mucha animación.

Más que de política son las incidencias de la guerra lo que absorbe toda la atención de los comentaristas.

Como es grande el apasionamiento con que hablan de las naciones beligerantes, el presidente de la Cámara adoptó medidas para evitar que los pasillos y salones del Congreso se convirtieran en un campo de Agramante...

Hoy ni mañana habrá emociones parlamentarias.

Para la próxima semana es posible. Al llegar el señor Dato al Congreso le rodean los periodistas.

—¡Ya estamos aquí! ha exclamado. No podrá afirmarse que nosotros eludíamos el abrir las Cortes.

Ahora a trabajar, pues es mucho lo que hay que despachar en el Parlamento.

La concurrencia de diputados fué escasa.

Se abre la sesión y se da lectura al despacho ordinario.

Después sorteo de Secciones.

Y no creemos pase más en la sesión de hoy de la Cámara Popular.

Las noticias de la guerra continúan con su característica invariable: la de la desorientación.

Para conocer un hecho cualquiera con toda certeza han de transcurrir varios días. Así y todo, aún quedan después dudas respecto del mismo.

En Rusia, por lo visto, las cosas siguen mal para los aliados de allí,

los cuales han evacuado completamente la Polonia rusa.

Respecto de la costa franco belga, los alemanes prosiguen desarrollando su objetivo hasta que consigan apoderarse de Calais y Dunquerque. Camino de eso están, aunque a costa de mucha sangre.

Para los alemanes, el territorio francés no tiene la importancia que el territorio inglés.

Hoy puede decirse que a los guerreros del Kaiser poco o nada les significa Rusia y Francia. En cambio, Inglaterra les significa mucho. Contra ella van. La lucha promete ser muy horrible entre estos dos colosales del mar y de la tierra.

Ahora ya los beligerantes neutrales no son germanófilos y francófilos. Son anglófilos y germanófilos. Estos últimos desistieron de hablar mal de Francia y Rusia. Todos sus ataques palabreros los encaminan a Inglaterra. Hay más francófilos que anglófilos. Fuera los primeros del campo de los apasionamientos, quedan los anglófilos en muy lamentable minoría. Se observa que los partidarios de los aliados son en mayor número a favor de Francia. Les siguen los de Rusia y por último los de Inglaterra.

Pero hay más; entre germanófilos y francófilos comienzan a iniciarse corrientes de paz y no falta alguno de los últimos que se complace en que a Inglaterra le hagan sentir lo que a Francia.

Tendría que ver que antes de terminarse la guerra se encontrasen amigos, o próximos a serlo, Alemania y Francia que tan encarnizadamente la comenzaron.

¡Quién sabe!

Como este milagro no es imposible, puede resultar que lo veamos confirmado. Más aún, si Alemania llegase a vencer a Inglaterra, el milagro, que tanto asombra hoy con solo mentarlo, sería una realidad. Ya lo veremos.

MUSA MODERNA

SERRANILLA

Llegó la nieve temprana con un otoño de frío. Hoy alumbró la mañana la cresta del monte, cana, más ronca la voz del río.

Con el agua del nevero se esponja el verdor del tolo. En el trajín carbonero caen las matas del rebollo bajo el golpe del hachero.

Dudosa en la gris penumbra de una luz crepuscular, a lo lejos se columbra la fontana que se alumbró por los claros del pinar.

Aun reciente la nevaska, fúlgido de su blanco, el piorno gime y chasca en la alegre chamarrasca de la hoguera del pastor.

Muestran los fresnos podados sus blanquecinos muñones; y en los barbechos alzados trazan rectos los arados los mullidos camellones.

Cae la fronda encarrujada de los centenarios pobos que al rigor de la invernada vieran antaño a los lobos bajar al pueblo en manada.

Perlas lloran de rocío las carretas del ramón para el ganado cabrío que han de henhir el corralón de olor a monte brabío.

El rebaño no se acarra bajo la sombra cenuda que a los crestones se agarra, ni en la solanera muda se oye santar la cigarra.

De arregosto van los grajos a las nueces del nogal. En las quiebras y en los tajos locos bullen los regajos por el agrio cantizal.

Corazón de la invernada, noches de lobos y hielo: ¡logrará la soterrada semilla verse lograda bajo la gloria del cielo?

Y mientras salta y fulgura la morcella en el candil, rumio un sueño de ventura —nieve, sol, temple y blandura— para el retorno de Abril.

ENRIQUE DE MESA.

DE ACTUALIDAD

UNA OPINIÓN ALEMANA

En la Gaceta «Vossische Zeitung», y con el título «¿Quiénes tienen la culpa?» una importante personalidad alemana ha publicado el siguiente artículo, que copiamos de la edición española del periódico «Hamburger Nachrichten»:

«Cuando sobrevino en París, hace pocos meses, el hundimiento de algunas calles de la capital, una de las catástrofes más tristes que registra la historia de la «villa luminosa», se nombró en el acto una comisión para averiguar quiénes eran los culpables. Ahora que se cierne sobre Francia una catástrofe sin igual, convendrá averiguar sobre quiénes recae la culpa de tanto infortunio. Así se allegará material para la futura historia y se trabajará quizá en la obra de la compensación de los antagonismos en la vida de ambos pueblos, mostrando a los franceses ofuscados quién o quiénes tienen la culpa de tanta desgracia. Pocas son, por cierto, las personalidades que desde hace muchos años vienen preparando la guerra sin escatimar medios para conseguirlo, y si la semilla ha echado tan profundas raíces será porque el terreno estaba perfectamente para ello.

Ya en la escuela se les enseña a los franceses que los alemanes les robaron ilegalmente las dos provincias de Alsacia y Lorena, y que la pobre Francia mutilada sólo podrá llegar a ser el país glorioso de otros tiempos recobrando estos dos jalones de su antiguo territorio. Esto es lo que dicen los libros de texto. A ello hay que agregar la arrogancia y vanidad rayanas en delirio, el carácter intranquilo y belicoso de los franceses, caracterizado ya por escritores antiguos, y la ingnorancia absoluta de todo lo que no es francés. Así se explica, además, el éxito indiscutible de políticos sin conciencia e ideólogos solapados que logran arrastrar a las muchedumbres tan luego como hacen vibrar estas dos cuerdas del carácter nacional. Ello es también la causa de que nosotros los alemanes encontremos en Francia, a pesar de sernos simpáticos los franceses, tan poca hospitalidad, y veamos en la República un vecino muy peligroso.

La exposición universal de 1900 había traído consigo una así como tregua de Dios, que pudo persistir algunos años más, sin que ni la propia política de aislamiento tramada por Delcassé fuera considerada por algunos políticos como una humillación de Francia por parte de Alemania; más no por ello hay que negar que la mayor parte de las personalidades influyentes del Gobierno y de la Cámara se sentían satisfechas de haber salido así de un hombre peligroso que en el corto espacio de algunos años había tejido una red de convenios secretos e impuesto al país una enorme cantidad de compromisos. Los periódicos franceses, con excepción de la «Presse», «Patrie» y otros órganos nacionalistas, han guardado cierta reserva, menos el «Temps», órgano en un tiempo de la burguesía francesa; pero redactado y dirigido por personas que, como el propietario Hebrard, persona muy inteligente, y Tardieu no tenían inconvenientes en tomar parte en asuntos financieros. El señor Tardieu lamentaba la intervención de la buena amiga Rusia en el asunto de Corea, que dió lugar a la guerra contra el Japón, y recomendaba día por día a su aliada dejar la política asiática y dedicar mayor atención a la europea. La alianza rusa no se había manifestado hasta la Conferencia de Algeciras de otro modo que mediante la petición de empréstitos, apoyados energicamente por toda la Prensa francesa, con excepción de los periódicos socialistas. El «apoyo» se comprenderá si se tiene en cuenta que cada empréstito significaba unos millones más para los periodistas y los políticos. Tanger y Algeciras habían producido cierto «mal humor» contra Alemania, pero nada más que por algún tiempo, pues ya en 1907, por ejemplo, vemos a la cabeza de una asociación fundada con el exclusivo objeto de estrechar las relaciones comerciales entre Francia y Alemania el antiguo ministro Baudin, un político ducho y desconsiderado a quien importaba no comprometer su porvenir político.

Pero en breve se hicieron sentir en París otras influencias. La decisiva influencia de la Embajada rusa, donde acababa de instalarse el señor Iswolski. Mr. Baudin, que seguía siendo presidente de la mencionada Asociación, escribía a diario en el periódico «Action», propiedad del político Bérenger, «entrefilets» venenosos contra Alemania, a la que echaba la culpa de la huelga de vendedores en el Departamento de Aube.

El mismo derrotero seguían el «Matin», periódico conocido por la facilidad con que se dejaba convencer más por la fuerza del dinero que por la oratoria. El espectador imparcial vería por consiguiente, con mal marcado asombro, la «campana» hosil que este periódico emprendió en 1910 contra Alemania y cuanto con ello se relacionaba.

Decíase que la malquerencia del «Matin» no obedecía más que a la sed de venganza de su propietario Mr. Bunau-Barilla, quien no podía olvidar el desaire del Emperador negándose en su tiempo a recibirlo. No pasaba un solo día en que no se encontrase en el «Matin», uno de los periódicos de mayor circulación de la vecina República — un artículo contra el Imperio germánico. Todo esto se hacía sin descuidar el punto de vista militar. Así, por ejemplo, en 1912 se organizó un concurso de vuelo a la frontera alemana, a fin de «preparar a los aviadores franceses para la invasión de Alemania». Cuando el «Journal» quiso organizar otro concurso por el estilo haciendo constar que se trataba de una organización de carácter puramente pacífico, se levantó un grito de protesta contra la idea concebida por el «Journal», y se consiguió suprimir el vuelo. El mencionado periódico dijo haber recibido cartas en que se le decía que todo piloto francés que tomara parte en el concurso no regresaría vivo a Francia.

Digase de Agadir lo que se quiera, lo cierto es que la campaña del «Matin» y la del señor Tardieu en el «Temps», que era más peligrosa por llevarse a efecto en términos más refinados, la dejaron atrás en todos sentidos. La campaña logró pronto impresionar al pueblo y llegó a ser popular. Verdad es que no faltaban personas atinadas y sensatas, pero constituían la minoría y tenían que callar ante los demás. Si se trataba de personas de porvenir político aún no muy seguro, claro está que preferían callar y dejar que las cosas siguiesen su curso natural. La desgracia del señor Caillaux, por ejemplo, ha sido tanto su proyecto sobre contribuciones cuanto el hecho de haber ajustado el convenio del Congo y recomendado una inteligencia con Alemania. El odio que ha perseguido a Mr. Caillaux en todas partes no es debido, pues, a otra cosa que a las circunstancias de ver la salvación de Francia en la buena armonía con el Imperio alemán.

Así se iba dando pábulo al odio del pueblo francés hacia todo lo que se relacionase con Alemania. Millerand introdujo nuevamente la retreta militar para reavivar el sentimiento bélico de la población. Todos los sábados por las noches marchaban las bandas militares, acompañadas de cierto número de energúmenos que se titulaban «Los amigos de la retreta», por las calles de París e iban a parar ante la estatua de la ciudad de Esrasburgo, a la que rendían homenaje. En casi todos los teatros se daban representaciones chauvinistas, y en todas las «Revue» y cafés cantantes se representaban escenas antialemanas y se oían cuplés contra Alemania. Mencionaremos, por ejemplo, las obras de Lavedán y la obra «Alsacia», representada por la Rejane.

A esto hay que agregar la propaganda criminal de los alsacianos Wetterlé, Preib y Hackspill, lo mismo que los discursos de Blumenthal, quien celebraba constantemente convenculos secretos con personalidades influyentes en la capital francesa. También el señor Welz, llamado por los franceses, «le bon oncle Hansi», sufrió ayuda por esta propaganda los primeros peldaños de la gloria «francesa», la cual le valió un premio de la Academia Francesa. Resta tratar ahora de los viajes de generales rusos e ingleses a la frontera oriental francesa. Especialmente el viaje del Gran duque Nikolaj Nikolejewitsch a Nancy fué un «docado» para la Prensa local, cosa natural si se tiene en cuenta el papel que éste personaje ha desempeñado como Director del partido de la guerra en el Imperio moscovita. Su esposa le secundaba eficazmente en su campaña. En los teatros y cinematógrafos de París se mostraba una fotografía en la que la Gran duquesa salucaba con su pañuelo las torres de la ciudad de Metz desde una colina de Lorena.

En el «Eco de París», órgano nacionalista clerical, publica Mr. Herbet, sobrino del antiguo embajador del mismo nombre, varios artículos sobre política exterior que terminan con el significativo «Germaniam esse delendam». Entre los periódicos germanófilos más «grotescos» figura el «Paris-Midi», propiedad, entre otros, del ya citado Mr. Bérenger, dueño de varias hojas periodísticas — todas ellas de poca circulación, excepción hecha del «Paris-Midi» — fundadas con el exclusivo objeto de poder tomar parte en los empréstitos rusos. El redactor, un belga llamado Karteuffel, pero que firma con el pseudónimo Maurice de Veleffe, invitó hace algunas semanas al asesinato de Jaurés por haber dicho éste en un congreso socialista que su partido no tomaría parte en una guerra entre Francia y Alemania. El «Eco de París». Mr. Karteuffel y Mr. Tardieu tenían, por tanto, que un ministerio radical lograra la inteligencia con Alemania y los privase de los subsidios rusos. He aquí el origen de la campaña contra toda «entente» con el Imperio.

El «peligro» de una inteligencia con Alemania había desaparecido, sin embargo, desde el momento en que el alsaciano Poincaré se hizo cargo de la Presidencia del Consejo de Ministros. Los amigos de Poincaré sabían perfectamente que su única aspiración

era la recuperación de Alsacia-Lorena por la fuerza de las armas. No es de extrañar, por consiguiente, que el influjo de Iswolski haya crecido tanto durante el tiempo que Poincaré fué Presidente del Consejo. La guerra de los Balkans, por ejemplo, fué preparada, periódicamente y políticamente, por Iswolski y sus vasallos franceses, especialmente por el ya citado Tardieu en el «Temps». Poincaré gozaba de pocas simpatías entre sus propios correligionarios y en el Parlamento. Todos lo tenían por arrogante y ambicioso. Es conocido, sin embargo, como alsaciano nacionalista y era considerado como la mano fuerte que tanto se necesitaba en la política interior como en la exterior. De su primer viaje a Rusia trajo la orden de introducir el servicio trienal — esto lo sé de uno de los amigos íntimos de Poincaré que hizo con él el viaje a la corte de su aliado. El nombramiento de Delcassé como embajador de Francia en San Petersburgo, a fin de apoyar al Gobierno ruso que se mostraba un tanto indulgente para con Alemania y fijar al propio tiempo un plan de guerra contra ésta última, es obra exclusiva de Poincaré. La opinión francesa se preparaba para la elección de Poincaré como Presidente del «desquite». Hasta los periódicos clericales y marcadamente antirrepublicanos vieron a ver que su corazón lo había por el lorenés, a quien llamaban «le bon lorrain». Me acuerdo aún de una canción del popular Milyol con el refrán: «A le poing carré», repetido siempre por el público y en el que se nos daba a entender que en breve sentiríamos el puño de su favorito.

El Ministro de Hacienda ruso llegó a París para tratar de un nuevo empréstito de 500 millones de francos para la construcción de ferrocarriles estratégicos; su visita a Mr. Bunau-Villa tuvo por consecuencia que el Redactor-Jefe del «Matin» iniciase una serie de artículos en los que, para facilitar el empréstito, se llamaba la atención del público sobre la importancia de los ferrocarriles estratégicos, dirigiendo exclusivamente contra Alemania.

Para aumentar el ardor del pueblo francés se hacía constar expresamente la superioridad del ejército francés sobre el germánico. Los señores Poincaré, Millerand y otros tenían forzosamente que imponerse cierta reserva y sólo se limitaban a tratar del admirable ejército francés y su valentía sin igual. Los periódicos iban más lejos. La incapacidad del ejército alemán y de su estrategia eran asunto de todos los días en la prensa diaria. El fracaso de los turcos en la guerra balcánica se interpretaba como un fracaso de las armas alemanas y del arte de la guerra alemán. Los artículos del «célebre» estratega inglés «Repington» fueron reproducidos por el «Temps» y otros periódicos franceses.

En estas condiciones se proyectó el segundo viaje de Poincaré a Rusia. El objeto de este viaje lo sabían perfectamente los iniciados, pero también los no iniciados debían saber lo que Mr. Poincaré intentaba con su nuevo viaje a Rusia y a los países Escandinavos. El hecho de que los artículos más violentos del «Nowoje Wremja» sobre el objeto del viaje lo reproducían los periódicos competentes de Francia con sus correspondientes comentarios, demostraba bien a las claras lo que acabamos de decir. Lo que Mr. Poincaré había hecho en Rusia, lo dijo el corresponsal del «Matin», que había acompañado al Presidente en su viaje, en un artículo que publicó con el título de «Si la guerre éclatait», unos quince días antes de que estallara el conflicto, a saber: El cerco alrededor de Alemania debería apretarse un poco más y fijarse al propio tiempo la época de la ruptura de hostilidades. Los hechos se han desarrollado de bien distinto modo de cómo lo había arreglado Mr. Poincaré en Rusia. La guerra estalló antes, y el «buen tí Hansi», que publicó en los periódicos franceses un cuadro en que los tres poderosos gatos de la triple-entente jugaban con el ratón Alemania, se habrá convencido de que no es oro todo lo que reluce.

Dos palabras antes de terminar: La guerra, preparada refinadamente en Francia, fué obra de Iswolski y sus obedientes servidores, Poincaré, Delcassé y la pandilla de periódicos cuyos representantes se han indicado anteriormente. Si bien es cierto que no toda la Prensa ha tomado parte en esta campaña, no por ello hay que negar que casi toda ella, con dos únicas excepciones, carecía del valor para oponerse a este movimiento peligroso. Estos dos órganos eran, primero, el «Bonnet rouge», fundado unos pocos meses antes por el partido de Caillaux, y el periódico «Humanité», del apóstol de la paz, Jaurés. El primero les hacía ver a los señores Poincaré y Viviani (que le amaba Poincarewitsch y Vivianoff) el papel indigno que desempeñaban con respecto de Rusia; el segundo recomendaba una inteligencia con Alemania y llamaba la atención acerca del estado cultural de esta nación y el de ignorancia de Rusia, que Jaurés, el protector de los perseguidos, consideraba como una vergüenza para Europa. El haber luchado contra la guerra ha sido la muerte de este célebre batallador. El pueblo francés, terminada la guerra, podrá pedir cuenta a Mr. Iswolski

de la sangre de Jaurés, primera víctima del conflicto europeo. (Traducido por Hermógenes Sánchez y Rosal.)

Domingo de sol

Un claro sol de estío en una tédida mañana otoñal. Un claro sol dominguero, bondadoso y alegre, que templó el remusgo montano y doró y desvaneció la niebla, y que al mediodía, cuando se a'ce en su trono azul, será una bendición divina.

Los árboles van lentamente despojándose de sus galas estivadas Secas y amarillentas, las hojas, al desprenderse, duadan un instante en el aire, y como siguiendo el vuelo de una mariposa, caen a formar sobre la tierra una mu'lte alfombra de oro que, a esta hora temprana, humedecida aún de rocío, tiene inquietas rut' la ionas de diamantes y de ópalos.

El sol dióse prisa a salir esta mañana, ansioso de secar la humedad de la noche; tropezó en su camino con la gasa profunda de la niebla, pero entróse decidido por el grisáceo vapor, iluminando el festivo día con la fiesta de color en la alameda.

Vagando pausadamente por la orilla del riachuelo de ancho cauce que junto a la alameda corre; en la penumbra de unos recuerdos tristes y de otros recuerdos, más alegres; a ratos extasiado en una modorra placida, mecido por lejani's estu'idas, el contemplar los últimos adosces de la vida de un verano gozoso que pasa efímero trae al espíritu quejasas olvidanzas que rompen en girones el pasado.

La alameda es toda luz. Camina entre otras dos alamedas secundarias más pequeñas, y de las cuales una es más transitada. Por ella es el paseo cuando el sol ábrese camino entre el ramaje y traza caprichosas figurillas en el suelo. Son salpicaduras gayas que se acie'n, se agrandan, ensanchanse y desaparecen para formarse de nuevo en nuevas figurillas: largas, ovales, redondas, estradas. La otra alameda, con la que da guardia a la del centro, corre asomada por un balconaje al mezzano cauce. La corriente participa de la alegría de las plantas en la visita del sol y murmura gárrula como el agua de un arroyo. En la primera alameda no pasea nadie: báñala el sol y él se pasea sólo. Algún viejo c'ito há ele tertulia, como buenos camaradas que se quieren; algún cochecillo suavemente empujado muestra entre la cascada de encajes que lo cubren la cabecita rubia de un niño que sonr'í. Buenos amigos, el anciano y el niño hacen compañía al sol, para que no esté solo, y agradecido éste, temple amoroso una vida que se va y otra que llega.

En la penumbra, lindante con la alameda que por costumbre es preferida, álzase un templo, casi una pequeña ermita, en el olvido, cuando despubébase procesionalmente la alameda. Ese templo tiene sus devotos, tiene sus asiduos, tiene sus beatos. Es un templo como casi todos ellos; en su factura, tan sólo un semejo; en su adoración, una distancia. Adórase en él a la música. Los devotos escuchan atentos; los asiduos, por costumbre, no se enteran; los beatos no escuchan. Van por decir que han ido, que estuvieron; para hacerse notar, para dejarse ver. Y, cuando se oye un «¿adónde vás?», no es de extrañar que sigase de un «¡a la música!»

Las tres alamedas que pasean paralelas son limitadas. Deténelas en un extremo un diminuto «partierre»; bojes recortados caprichosamente toman variadas formas que bordean geométricamente figuras festoneadas. Marchitas quedan las últimas flores, y como copos de nieve resaltan los crisán'temos, y entre ellos, la herida de una dalia roja.

En el centro del «partierre» hay una fuente cuyo surtidor canta alegre al elevarse, y al caer se esparce en gotas que se irían antes de que la taza del pilón las reciba. El extremo opuesto córtalo un paso, una trave'ia de un puente a un arc'í. La alameda por que se pasea está plétorica de bellas mujeres, que, sabiéndose encantadoras, sonr'ien encantadoramente.

Sucede al bullicio de la mañana la quietud de las horas en las que, olvidando los unos a los otros, acuérdate de sí mismos para repararse, y volver de nuevo al bullicio. De las vocellitas de lindas muchachitas que se cuentan, domingueras, lo que en una semana de alejamiento han ido archivando, se pasa al charlotte infantil y a la chacharera acariciadora con que las nodrizas y niñeras expresan el contento de su hora de asueto besuqueando a los pequeños, dando palique a los soldados. Aquí una carcejada que estalle franca; más allá un chillido que se rompe alegremente, una imprecación. Allá lejos corren los bebés, un niño llora sin consuelo, de todos olvidado, y el barquillero vocea, barquillos..... ¿quién quiere barquillos?.....

El verde en el ramaje se tinte de verde oscuro; el suelo extiéndese en viras azuladas y terrosas. El arco del paseo tiene coloración violada, tonos rosas que se espagan gradualmente en morados y grises. Las proyecciones de los árboles se esfuman, confundida su rotundez sombría con la tenue

claridad de la tierra y, asomando entre las casas, surgen alegres, esbeltos, imponentes en su majestad, t'ñidos en rosa, con destellos áureos en las aristas, los capiteles del gran Templo, que refulgen un instante, a los postreros resplandores vesperales, para confundirse en la difinidad del cielo. PETRONIO

DEL MUNICIPIO

En nuestro número anterior dedicábamos algún espacio a comentar la forma en que los intereses de la provincia y de la ciudad eran administrados por la Diputación y por el Ayuntamiento. Descúfíase en esas Corporaciones lo general por atender a lo particular; preocupa sólo a la mayoría de sus individuos el deseo de complacer a los amigos, a los parientes de los amigos, importándoles un ardite que la inconsecuencia se descubra, que la justicia padezca y que la opinión del pueblo se manifieste rotundamente opuesta a tales procedimientos. Sobre el ánimo de los que tienen la sartén por el mango no pesa el «qué dirán», el severo juicio que merecen sus actos. La fuerza del número lo emplean autoritariamente para disponer de los cargos, para exigir, o no exigir, según los convenga, condiciones de capacidad a los aspirantes a aquellos, obligándoles, en ciertos casos, a pasar por el tamiz de una oposición, la cual en otros se dispensa porque sí, sin otros motivos, casi siempre, que los del parentesco del elegido con algún individuo de las citadas Corporaciones.

Y a veces ni siquiera con el número se cuenta. En más de una ocasión, en pleno Municipio, ha sido censurado nuestro alcalde por hacer, saliéndose de sus atribuciones, caprichosos nombramientos, como si, en los tiempos que corremos, pudieran tolerarse las arbitrariedades y fuera omnímoda la voluntad del que manda. El feudalismo ha pasado a la historia.

El señor alcalde está en la creencia de que puede hacer lo que le dé la gana, y le molesta que se le contradiga con la ley en la mano, con los poderosos fundamentos que proporcionan siempre la verdad a quien airoosamente la defiende y no tolera se la atropelle en forma más o menos descubierta.

Ejemplos marcadísimos de todo lo dicho encontramos en la sesión celebrada por nuestro Municipio el viernes último.

Triunfó en ella, respecto al nombramiento de médico del Hospital de San Juan y a la declaración de la vacante de médico de la casa de Socorro, el criterio que censurábamos en nuestro número anterior.

Nos conviene advertir, antes de seguir adelante, que en nuestra crítica de esos acuerdos municipales dejamos a salvo la personalidad del señor Olmos, cuyos méritos y trabajos somos los primeros en reconocer y respetar. Se trata aquí de algo que está por encima de las personas, y que afecta a la seriedad de una Corporación que pone la veta de sus acuerdos según el sentido del viento que sopla en cada instante. Censuramos la inconsecuencia, la falta de una norma fija, invariable, que se aplique siempre a todos los casos semejantes, sean las que fueren las influencias puestas en juego.

Y así se ofrece el espectáculo de una Corporación que obliga a demostrar sus aptitudes ante un Tribunal de oposiciones hasta a los peones camineros, hasta a los barrenderos; y no exige ese trámite para un cargo de mayores responsabilidades e importancia.

Pero el tema presenta otro aspecto más curioso. Concejales que se declaran partidarios de que se provean por oposición tres plazas de pesadores, aunque hay ya personas que están desempeñando esos cargos a satisfacción del Concejo, y en la misma sesión sostienen el criterio opuesto: que para proveer plazas de médicos se supriman las oposiciones y se abra la puerta grande del concurso. Y como ocurre siempre que se elige ese camino, empieza a sonar un nombre, a repetirse un nombre. Y casi nunca falla; la realidad termina por confirmar el rumor.

Opúsose al dictamen el concejal señor Rodríguez, el cual hizo notar que el señor Cadiñanos—cuya ausencia lamentó—no obstante sus manifestaciones de la sesión pasada, habíase abstenido nuevamente de firmar, é hizo notar que las frases que dicho capitular pronunciara no figuraban en el acta.

El Sr. Cadiñanos, comprendiendo lo falso de su postura, ha querido borrar toda huella que pregonara su rectificación. Hombre culto y rectísimo, seguramente, en su fuero interno, condenará que se le obligue, por deberes políticos, a representar un papel tan distinto de su modo de entender las obligaciones del cargo. Y si así lo siente, no tiene disculpa el que se amolde a las voluntades ajenas. Es demasiado sacrificio, y el Sr. Cadiñanos nos sabe cómo le han premiado otros anteriores.

Otro asunto de personal discutióse también: el aumento de 250 pesetas de sueldo al criado mayor. Es decir, que se quería cobrarse 18 pesetas más mensuales que un oficial de secretaría y 32 más que un auxiliar. Podía, pues, darse el caso de que ese oficial desempeñase, por ausencia del secretario, el cargo de éste, y el criado mayor disfrutase mejor sueldo. Es un ejemplo que de seguro no fortalecerá la satisfacción interior de los empleados municipales.

Quiso el Sr. Rodríguez que quedase el dictamen sobre la mesa; pidióronle los señores Almuzara y González Miguel que desistiera de ello, proponiendo que se suspendiera la sesión para que el Sr. Rodríguez estudiara el expediente; éste capitular insistió en su deseo, y el señor alcalde, con la oportunidad de siempre, tocó la campanilla y suspendió la sesión ¿Por qué tanto interés en resolver ese aumento de sueldo? ¿Influye también en él el dichoso parentesco? Procuráremos enterarnos.

Pero hubo todavía algo más digno de comentar en esta sesión tan edificante. Tratábase de la reforma del artículo 303 de las Ordenanzas, que se refiere al tendido de ropa en los huecos de los balcones. El Sr. Rodríguez había presentado una moción para que eso se tolerase. La defendió con poderosísimas razones. El señor González Miguel contestó que cómo la reforma del artículo era acuerdo del Municipio, había que respetarla, pero que él sería tolerante en su distrito y no impondría multas a los transgresores. ¡Una teoría altamente educadora! ¡El respeto para el acuerdo, y para la práctica de él la consabida *manga ancha!* Eminentemente español.

A esto el Sr. Rodríguez repuso que, aunque quisiera el Sr. González Miguel, no podía imponer multa alguna, porque la reforma del artículo no había sido aprobado por el señor gobernador, según determina el artículo 76 de la ley municipal. Enfadóse el señor alcalde, diciendo que él ejecuta fielmente todos los acuerdos, que no admitía lecciones de nadie, etc., etc. Insistió el Sr. Rodríguez en que la Comisión provincial ni el Gobernador tenían noticia de esa reforma de las Ordenanzas. Repitió el alcalde que sí, y el señor Rodríguez creyó en la palabra de nuestro primera autoridad municipal.

Pues sepa el lector que, no obstante lo dicho por el señor Cuesta, ni la Comisión provincial ni el señor Gobernador tenían el viernes último la menor noticia de ese acuerdo. Seguramente el señor Cuesta estaba ofuscado porque no podemos pensar, y no lo pensamos, que, a sabiendas, el señor Alcalde desde su alto sitial dijese, asegurase y repitiese una cosa que no fuese verdad.

Creemos sinceramente en lo de la ofuscación.

Y ya que tenemos abierta la ley municipal, y para terminar, una pregunta: ¿No hay un artículo en esa ley que

dice que no pueden ser concejales los que tengan parte en servicios, contratos o suministros dentro del término municipal por cuenta de su Ayuntamiento, de la Provincia o del Estado? ¿Se cumple ese artículo? Por hoy, basta con la pregunta.

De espectáculos

PARISIANA

El martes último debutó la Compañía de opereta que dirigen Pablo Cornadó y el maestro Blay con la preciosa obra «Eva», que obtuvo una interpretación muy esmerada.

Posteriormente se han puesto en escena «El encanto de un vals», «Geisha», «La mujer moderna», «El Aldeano alegre», y «La Divorciada», que han valido muchos aplausos a todos los intérpretes y especialmente a las señoritas Amari y Mas y señores Cornadó y León.

Hoy domingo, a las siete y a las diez, últimas representaciones de «Geisha» y «Eva» respectivamente.

—Mañana tendrá lugar el estreno de la opereta vienesa titulada «La novia del teniente», de la cual tenemos muy buenas noticias.

PALACIO DE LA LUZ

Hoy domingo se reanudan las secciones en este Salón, proyectándose la película de gran éxito «La contrabandera».

Las secciones darán comienzo a las cinco menos cuarto de la tarde.

Se preparan interesantísimos estrenos.

LA FILARMÓNICA

CONCIERTO XXIV

Anoche, muy concurridamente, celebró la Sociedad Filarmónica, encomendado al cuarteto Renacimiento, de Barcelona, su vigésimo-cuarto concierto, primero de la temporada.

El programa, constituido por Schumann, Beethoven y Franck, y cuarteto en sus tres partes, obtuvo una interpretación esquisita, que la concurrencia aplaudió fervorosamente a la conclusión de cada obra y cada tiempo.

Mención elogiosísima merece, por su originalidad y galanura, por lo gentil de su pensamiento y lo primoroso de su frase, por lo irreprochable, lo donoso, lo delicadísimo de su dicción, el *scherzo* del cuarteto de Franck en re mayor, que valió a los cuartetistas, Eduardo Toldrá, José Recasens, Luis Sánchez y Antonio Planás, una prolongada salva de aplausos.

El concierto inaugural de la Sociedad Filarmónica, como todos los años, ha sido gallardo nuncio de las sucesivas audiciones.

F.

GRAMATIQUEERÍAS

ZOILO SE MUDA

Zoilo, «el azote de Homero», el terrible Zoilo, cuya risa mordaz, al estremecer los ámbitos del templo de Atena, le valió ser llamado por la diosa y hecho dios honorario, se ha desvestido la túnica—que ella que ondeara en el Olimpo junto al manto del todopoderoso Júpiter—y, adoptando, pero con la mar de gracia helénica, un aire muy escolástico, ha venido a constituirse en nuestro dómine Palmatoria.

Sí; Zoilo ha puesto cátedra en la calle del Almirante Bonifaz y nos ha comprado un catón (lo cual no significa que nosotros se lo hayamos vendido).

Al principio, por aquel mirarse suyo tan dogmático, tan absoluto, tan terrible, le creímos llegado a demórnos, a anonadarnos; pero nos tranquilizó bien pronto: sus palmetazos, que él juraría dar en los pobres nudillos nuestros, no sonaban sino en los botones de la bocamanga de nuestra americana. Zoilo sólo quería divertirse. No ignora Zoilo, sin duda, que el mejor modo de instruir es el de instruir recreando, como el medio mejor de recrear es el de recrear instruyendo, y sin duda se propone—¡gracias, gracias maestro!—recrearnos instructivamente o instruirnos recreativamente. ¡Que el Señor se lo compute!

Esto habíamos pensado y escrito. Pero hoy nos noticia «Guasa viva», que

nuestro dómine Palmatoria, nuestro zoilísimo y simpatísimo Zoilo desiste de que se lo llamemos, pues habiendo él combatido a Platón, teme que nos ensoberbecemos creyendo ser Platón mismo; y porque además, dice, «no quiere discutir con nosotros, desde aquella salida del tiesto que tuvimos a propósito del *destornillen*».

Sébase—para puntualizarlo todo—que nuestra presunta «salida», consistió en destornillarnos de risa en vez de destornillarnos de lo mismo. Si eso es ni siquiera un pecado venial; más claro: si eso no está perfectamente dicho, que nos destornillen o que nos destornillen (¡a nosotros nos es indiferente).

Pero sea cualquiera la causa, el hecho, bien lamentable, es que Zoilo se desentende de nosotros. No quiere comprender cuán provechoso, él nos sería; o acaso lo que no quiere es sernos provechoso.

¡Ah, si consintiera!... ¡Un párvulo tan aprovechado como «nosotros», que hablamos en «nos» y todo, y que ya esta misma semana nos habíamos atrevido a compadecernos de Edmundo de Goncourt, que, aún más equivocado que nosotros, en quien Zoilo solamente criticó que *oyéramos el trote de un coche*, se permitió en la guerra franco-prusiana—¡pobrecillo!—nada menos que *ver galopar los furgones de artillería!*

Si Goncourt—¡perdón, es una frase!—si Edmundo de Goncourt hubiera sobrevivido a su muerte, de seguro que no habría, al enterarse de lo del trote, sobrevivido un momento más.

Pues no digamos nada respecto a lo de «monograma». Nosotros estábamos equivocados, sin duda, pero Barcia, Monlau, las tablas de siglas y de abreviaturas ideológicas y los formularios epigráficos están, los pobrecitos, tan equivocados como nosotros. ¡Parece mentira!

Ni hablemos tampoco de nuestra pequeña endiada «trasuntiva»,—completamente lícita, por lo demás—no vaya alguien a figurarse que se trata de una enfermedad maligna.

¡Ah! Una cosa nos sorprende en nuestro dómine: su recomendación de que no usemos el diccionario. Pero será una coquetería de maestro, como lo de decir que él no sabe la gramática. ¡No ha de saber la gramática quien pregunta cuál es «el mejor, casa de huéspedes, quien se asusta de que «cuyo, sea algo más que posesivo y quien comea como Zoilo comea!

¡La coma! He ahí su especialidad. Hay que comear pródigamente, caprichosamente, a bulto, al tuntún, a voleo, a trochemoche, a barrisco, a tutiplén, a la buena de Dios.

Por ejemplo: La coma (coma), es la coma (coma), y nada más (coma), que la coma (coma), etcétera (coma), etcétera...

A propósito de la coma vamos a transcribir una décima y una quintilla que hemos soñado la otra noche, aunque, como se verá, maldito si vienen aquí a cuento.

Veréis:
(¡ero ¡conste que no vienen a cuento!)

Un zoilo de tomo y lomo,
diz que érase que se era
el zoilo que, aun siendo como
la fama dice que fuera,
de diferente manera
quiso que se le llamara,
pues prefería—no es broma—
ser zoilo de tomo y lomo
a lo otro, no más que para
aconsonantar con coma.

Ya sé—si acaso te intriga—
el por qué ese poeta atómico
tanto la coma prodiga:
¡no es sino porque se diga
que él es un poeta cómico!

Como Zoilo comprenderá, ni él es de tomo y lomo ni él es atómico, pues si él fuera atómico no podría ser de tomo y lomo y si fuera de tomo y lomo no podría ser atómico.

En fin, antes de que «el dolor nos traicione», terminemos.

Únicamente nos resta censurar en Zoilo, que ha querido descubrirnos a su homónimo, su censura a nosotros por haber pretendido descubrir la metáfora y «adyacentes».

La metáfora, claro es, ya estaba descubierta, pero como Zoilo mostraba ignorarla...

Y puesto que se nos trata de descubridores, considerámonos obligados a justificar ese título. Así, pues, anunciamos haber descubierto... un descubrimiento de «Guasa Viva»: el de que Castilla no es Castilla. Puede que nos expliquemos.

PERECITO.

Obrero herido

Sobre la una de esta tarde pasaba por la calle del Cid Lucio Aguayo Arnaiz de 42 años, casado, barrendero, empleado en el matadero público, cuando al llegar a la casa número 22 de la mencionada calle cayó del tejado de la misma una piedra, hiriendo en la cabeza a dicho individuo.

Este vino a tierra sin sentido, arrojando abundante sangre por la herida, y auxiliado por varias personas se le llevó a la casa de Socorro, donde el médico señor Martínez Olmos y el practicante señor Polo le curaron de una herida contusa de diez centímetros de extensión, situada en la región parietal derecha y de otra también contusa en la frente.

Después de curado pasó a su domicilio.

Notas del repórter

Damos la más cordial enhorabuena a nuestros buenos amigos don Mariano y don Pedro Polo y distinguidas familias, por la toma de los primeros votos de la Madre María Matilde Polo, hija y sobrina respectivamente de aquéllos.

La conmovedora ceremonia celebróse hace días en el Colegio de Hijas de María Inmaculada para el Servicio Doméstico, de Bilbao, y a la misma asistió el Excmo. Sr. Obispo de Vitoria y una numerosa y selecta concurrencia.

—Nuestro estimado amigo don Juan Urraca, de Bilbao, pasa en estos momentos por el dolor de haber fallecido en Logroño su señor padre don Modesto.

Al señor Urraca y familia testimoniales nuestro pésame.

—Por Real orden del Ministerio de Instrucción pública ha sido nombrado director de este Instituto General y Técnico el catedrático señor don Tomás Alonso de Armiño, que ocupaba el primer lugar en la terna propuesta por el Claustro.

Nuestra sincera enhorabuena al señor de Armiño, cuyo nombramiento, dados sus relevantes méritos, ha sido gratamente acogido por la opinión, la cual vé en dicho nombramiento el justo premio a las dotes de inteligencia y tacto que para el desempeño del cargo posee el ilustrado catedrático.

—Se encuentra algo mejor, dentro de la gravedad de su dolencia, la respetable señora viuda de Elizalde.

—De paso para Lrma hemos tenido el gusto de saludar a nuestro querido amigo don Nicomedes Rodríguez, comerciante de Palencia.

—Se encuentra en Madrid después de haber pasado la temporada de verano en su finca «La Corzana», de Miranda de Ebro, el Diputado por este distrito don Antonio María de Encío.

—Después de haber pasado unos días en Burgos acompañado de su distinguida esposa visitando nuestros monumentos históricos, ha regresado a Bilbao el director de la Caja de Ahorros y Montepío de piedad municipal de aquella ciudad don Antonio Pérez Lario.

Durante la breve estancia en Burgos del señor Lario hemos tenido ocasión de escuchar de sus labios las ventajas de tales cajas de ahorros y las razones que a su juicio existen para que en Burgos, de igual manera que en Bilbao, tenga arraigo una institución de esta índole.

—Ayer, en el rápido, marchó a Madrid nuestro director señor Zumárraga.

—Ha regresado de Casalarreina la respetable Sra. Viuda de Cenozo.

—Como en anteriores años, y con igual solemnidad, se celebrarán las funciones religiosas del mes de las Ánimas en la iglesia de San Cosme y San Damián. Desde el día 21 al 29, ambos inclusive, tendrá lugar la novena, predicando todas las tardes el

R. P. Daniel Abellanos, de la Orden de Predicadores, y el 30 se celebrará el ejercicio del mes.

—En la sesión del Congreso del viernes último aprobóse el dictamen del Tribunal Supremo sobre el acta de Salas de los Infantes, proponiendo la nulidad de la elección.

—Ha sido aprobado en el primer ejercicio de oposición al Cupo de Correos nuestro estimado amigo don Luis Santamaría.

Por telégrafo

De la guerra

Noticias rusas

Telegrafían de Petrogrado lo siguiente:

En el frente de la Prusia oriental el plan de invasión de los alemanes ha fracasado por la resistencia que oponen las posiciones rusas fortificadas. Durante cinco días los alemanes atacaron esterilmente a nuestras posiciones, sufriendo terribles pérdidas.

En muchos sitios, y frente a las trincheras rusas, hay montones de cadáveres de los enemigos, lo cual dificulta en gran manera la acción de los soldados del Zar. Estos progresan en algunos distritos de la Prusia oriental.

Al otro lado del Vístula los rusos ocupan firmemente Gostynin, Leczyca Lodz y Ostrovief.

En Galitzia continúan los combates sin que ningún cambio esencial se haya operado en la situación de los ejércitos combatientes.

Crisis en Italia

A consecuencia de la dimisión presentada por el ministro del Tesoro italiano, todo el Gobierno ha dimitido en pleno.

El Presidente del Consejo señor Salandra ha conferenciado con el Rey dándole cuenta de ese acuerdo. El Monarca se ha reservado su determinación hasta que conferencie con los jefes de las diversas fracciones políticas.

Esta noticia ha producido gran sensación.

Explicaciones alemanas

Comunican desde Petrogrado que los alemanes pretenden explicar la agresión que cometieron en el mar Negro diciendo que cerca del Bósforo encontraron un buque ruso colocando minas, y por considerarlo una violación de la neutralidad le echaron a pique. Después se dirigieron a los puertos como represalia.

Los franceses en Lille

Telegrafían de Burdeos que los aliados se han apoderado de la plaza de Lille, después de violentos combates.

Ataque a Tzing-Tao

Ha comenzado el ataque por mar y por tierra a Tzing-Tao.

UNA BUENA MAQUINA!

En otro lugar de este periódico publicamos el anuncio de una maquinilla denominada *La Zurcidora Mecánica* que es, sin duda, de gran utilidad. Este aparato, que nosotros recomendamos eficazmente, puede ser manejado por un niño al cual, de un modo rápido y perfecto, le es fácil dejar zurcido ó remendado cualquier par de medias ó ropa, aunque estén ellas en mal estado. Nadie puede desconocer la utilidad que este aparato presta en cualquier casa de familia ó en la habitación de un hombre soltero; basta con hacer funcionar la maquinilla por breves momentos, y lo que parecía de arreglo imposible, se transforma en un zurcido perfecto. *La Zurcidora Mecánica*, que se ha abierto rápidamente paso en todos los mercados puede considerarse de necesidad absoluta en toda casa de familia, por ser un auxiliar inestimable de la mujer cuidadosa y económica.

Don Máximo Schneider

Paseo de Gracia, 97, Barcelona, España, remite *La Zurcidora Mecánica* libre de gastos por el módico precio de diez pesetas.

Pensad bien en las ventajas que este aparato les puede proporcionar, y al escribir a la casa pidiendo una, mencionad

LA VOZ DE CASTILLA

Imp. J. Saiz y Compañía.—Burgos

Gran serrería y trabajos de ensamblaje de carpintería de

MANUEL ANTON

Descuento del 30 por 100 en el aserrado de maderas blandas

EL CORAZÓN DE JESÚS

PRIMERA ENSEÑANZA

Magnífico local.—Mucha ventilación.—Material pedagógico moderno.—Notas semanales.—Premios trimestrales.—Nadie hace monte.

Nunca visto en Burgos que Primera Enseñanza Superior, libros de estudio y lectura, plumas, cuadernos de escritura «Dalmau» y todo lo necesario para las clases se facilite por **250 pesetas.**

Mecanografía.—Clase por método especial.—Porvenir para aquellas señoritas que no las guste la carrera del Magisterio. Referencias de casas de Barcelona donde ganan hasta **40 duros mensuales** escribiendo a máquina, además de los centros oficiales, constituyendo ya una verdadera carrera.

Se hacen trabajos de escritura a máquina

COLEGIO

DIRECTOR:

D. Salustiano Arenas

MAESTRO Y BACHILLER

Informes: Cualquiera de los alumnos que actualmente hay, o de los que ha habido anteriormente. Estos son los más verdaderos.

Hay alumnos de los Institutos de Burgos, Vitoria, Valladolid y Madrid, cuyos domicilios se indicarán solicitándolo en

Santa Clara, 7

Característica: Clases poco numerosas y por tiempo ilimitado, trabajar mucho y desengañar a los padres en el primer mes.

BACHILLERATO.—ESCUELAS NORMALES

Es necesario un Colegio donde los alumnos de dichos centros estén, no una hora a dar su lección, como sucede en las Academias, sino el tiempo necesario para estudiar su lección (enseñándoles a hacerlo, que muchos no saben), explicándosela luego y resolviendo las dudas, que al principio son muchas.

Cuantos jóvenes de regular disposición se pierden, que con una acertada dirección podían hacer carrera con aprovechamiento.

Para los alumnos de gran talento todos los Profesores y Academias son buenos, por lo regular.

NOTA.—Muchos padres descuidan a sus hijos al principio acordándose a la mitad de curso, cuando para muchos niños no hay remedio ya.

Es gran descanso para las familias saber diariamente cómo van sus hijos en clase y fuera de ella. Esto se consigue con las notas diarias verdad de este Colegio y una vigilancia rigurosisima.

EPILEPTICOS

Curaos sólo con los célebres polvos del

CAV. CLODOVEO CASSARINI

DE BOLOGNA (ITALIA)

Prescritos por los mas ilustres clinicos del mundo, para la curación más eficaz y segura en las enfermedades

NERVIOSOS!

des siguientes: Epilepsia, histerismo, histero-epilepsia, corca, palpitaciones del corazón, insomnio, cretismo nervioso, incontinenia nocturna de orina, vómito incoercible, bronco-espasmo, tos, asma, zumbido de oídos, cefalalgia, hemiplejía, tic doloroso, traigla de cualquier origen, ciática, calambre muscular intestinal, histeralgia y otras enfermedades específicas. Los polvos CASSARINI fueron premiados con la más alta recompensa en la Exposición Internacional del Congreso Médico.

PUNTOS DE VENTA EN BARCELONA: Viuda Alsina, Salvador Baudis Vilado, Vicente Ferrer, hijo de Vidal, y Rivas, Doctor Andreu, J. Uriach y C.ª Antonio Serrano y Segala y J. Calmet—EN MADRID: Pérez, Martín y Compañía, Martín y Durán y F. Gayoso. Referencia: J. Bartra, Jaime I, 10.—BARCELONA.

LA GEISHA

Fábrica de Billares de precisión

Tacos, Bolas y demás útiles de tan noble Sport

JODRA, ESTEVEZ Y C.ª

Mobiliario.—Decoración e instalación de Establecimientos

Pídanse catálogos y presupuestos :: Apartado de Correos, n.º 435.—MADRID

DROGUERÍA MEDICINAL E INDUSTRIAL

Celestino Alvarez Viñuela

MERCADO, 1.—BURGOS

Productos químicos y farmacéuticos.—Artículos de fotografía.—Aparatos ortopédicos.—Pinturas, aceites, barnices y brochería.—Productos tintóreos.—Esmaltes.—Perfumería, etc., etc.

AGUAS MINERALES

VALENTIN MARCOS

Almacenes de hierros, camas y ferreteria. Unico representante en Burgos de la sociedad «Cemento Portland» de la acreditada marca «Cangrejo».

DEPÓSITOS: Calle del Mercado, 14.

SERVICIO DE CARRUAJES

El acreditado constructor de carruajes Bernardino Lopidana, ha montado un nuevo servicio para todos los trenes al precio de 25 céntimos asiento y 25 céntimos por equipaje que se factura.

PUNTOS DE AVISO

Lain-Calvo 16, teléfono n.º 16; Vitoria 14, taller de carruajes, teléfono n.º 24.

Coches para viajes y paseos a precios económicos



A 16 PESETAS

RELOJES GARCÍA

Espolón, 17.

Todos los relojes que vende esta casa, lo hace con certificado de garantía. Relojes de pared muy económicos. Despertadores desde CINCO pesetas. Relojes de bolsillo desde CUATRO.

Rufino Santa Olalla Gonzalo

HUERTO DEL REY, 2 Y 4.—BURGOS

Fábrica de libros rayados para Banca y Comercio, Borrador, Diario, Mayor, Copiadores, etc.

Talleres de Encuadernación.—Cartonaje.—Cajas de cartón para toda clase de industrias.—Estuches etc.

PRECIOS ECONÓMICOS

GRAN BUÑOLERIA Y CHORRERIA

SANTIAGO SARDON

Espolón, 56 y Libertad, 27

BURGOS

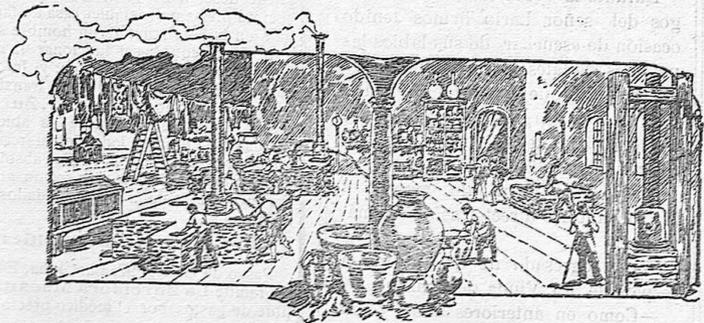
Tareas de encargo y todo cuanto abarca esta industria.

GRAN TINTORERIA Y QUITA MANCHAS

DE

BERNARDO HUIDOBRO

MONTADA CON TODOS LOS ULTIMOS ADELANTOS



Tintes sólidos en todos los colores y sobre toda clase de prendas hechas de caballero y señora, ropas de iglesia y de militar, sin alteración de colores.

Limpieza en seco en toda clase de prendas, hecha en 24 horas.

Transformación de negros en colores y lutos en 30 horas.

Unico ejerciendo dicha industria en esta capital.

CALLE DE SANTANDER, 6 Y 8.—BURGOS

DR. A. CARAZO

Jefe de la Clínica Ginecológica del Hospital y Dispensario de S. Julián y S. Quirce.

PARTOS y enfermedades de la MATRIZ

Consulta diaria de once a una Calera, número 13.

ESTABLECIMIENTO DE VINOS Y COMIDAS

PEDRO BRIONES

Casa establecida en el año 1875

Plaza del General Santocildes n.º 1

¡Novedad!

LA ZURCHORA MECANICA

CON ESTE APARATO hasta un niño puede rápidamente y sin igual perfección ZURCIR y REMENDAR medias, calcetines y tejido de todas clases, sea algodón, lana, seda o hilo.

No debe faltar en NINGUNA familia

Su manejo es sencillo y de efecto sorprendente. Cada zurchidora mecánica va acompañada de las instrucciones precisas para su funcionamiento. Se vende, libre de gastos, previo envío de DIEZ PESETAS por giro postal o mutuo. No hay catálogos.

Máximo Schneider

Paseo de Gracia, 97, Barcelona

CRINA

Las CRINAS curan SIN OPERAR NI OPERAR la uretra, próstata, vejiga y riñones. Dilatan las estrecheces, rompen la piedra y expulsan las arenas, curan los catarros e irritaciones de la vejiga; calman al momento las punzadas y horribles dolores al orinar, limpiando la orina de pozos blancos purulentos, rojizos y de sangre. Las SALES KOCH no tienen rival por su acción rápida y segura. Venta en las boticas del mundo. Las CAPSULAS KOCH cortan en DOS DIAS, sin peligro, los flujos blanorrajicos secretos recientes y modifican los crónicos. Para lograr un éxito fijo pídanse gratis a la CLINICA MATEOS, Arenal, 1, de MADRID (España), el método explicativo infalible.

HOMBRES

Faltas de energías, nerviosos-musculares, impotentes, gastados por abusos de Venus, solitarios, alcoholicos, pesares, estudios, etc., viejos sin años, recobran las fuerzas de la juventud con el VIGOR KOCH de uso externo. Los males que afectan al interior, si son débiles, afectan al estómago y no producen efecto, y si son fuertes mejor la salud. EL VIGOR SEXUAL KOCH se vende en las boticas Lida carteras del mundo. Contiene que para determinar el grado de DEBILIDAD pídanse a la CLINICA MATEOS, Arenal, 1, MADRID (España) el método explicativo infalible.